



REFLEXIÓN EUCARÍSTICA

Noviembre 2014

¡ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO!

¡AVE MARÍA PURÍSIMA!

Escribo por Dios. ¿Para qué les escribo estas líneas, queridos hermanos *adoradores?*, ¿qué voy a decirles? Que vengo en provecho de Dios mismo. Y de sus pobres padres; a despertar en ustedes el amor y la gratitud que les corresponde. Vengo a recordarles otra vez aquella bondad y todo el amor que les han dado *sus padres* mientras estuvieron en este mundo. Y vengo a decirles que muchos de ellos sufren en el Purgatorio, lloran y suplican con urgencia la ayuda de sus oraciones y de sus buenas obras. Me parece oírlos clamar en la profundidad de los fuegos que los devoran: “Cuéntales a nuestros amados, a nuestros hijos, a todos nuestros familiares cuán grandes son los demonios que nos están haciendo sufrir. Nosotros nos arrojamos a sus pies para implorar la ayuda de sus oraciones. ¡Ah! ¡Cuéntales que desde que tuvimos que separarnos con la muerte, hemos estado quemándonos entre las llamas! ¿Quién podría permanecer indiferente ante el sufrimiento que estamos soportando?”.

¿Ven, queridos hermanos? ¿Escuchan a esa tierna madre, a ese dedicado padre, a todos aquellos familiares que los han atendido y ayudado en este mundo?, “Amigos míos – gritan – librennos de estas penas, ustedes que pueden hacerlo”.

Consideren, entonces, mis queridos hermanos: a) la magnitud de los sufrimientos que soportan las almas en el Purgatorio; y b) los medios que nosotros poseemos para mitigarlos: nuestras oraciones, buenas acciones y, sobre todo, el santo sacrificio de la Misa.

¿Cuál será el número de años, mis queridos hermanos, que tendremos que sufrir en el Purgatorio, nosotros que tenemos tantos pecados y que, so pretexto de habernos confesado, no hacemos penitencia ni derramamos ninguna lágrima?

¿Cuántos años de sufrimiento debemos esperar para la próxima vida en el Cielo? El fuego del Purgatorio es el mismo fuego que el del Infierno, la única diferencia es que el fuego del Purgatorio no es para siempre. ¡Oh! Quisiera Dios, en su gran misericordia, permitir que una de estas pobres almas entre las llamas apareciese aquí rodeada de fuego y nos diese ella misma un relato de los sufrimientos que soporta; esta iglesia, mis queridos hermanos, reverberaría con sus gritos y sollozos y, tal vez, terminaría finalmente por ablandar nuestros corazones.

“¡Oh! ¡Cómo sufrimos!”, nos gritarían a nosotros; “sáquenlos de estos tormentos. Ustedes pueden hacerlo. ¡Si sólo experimentaran el tormento de estar separados de Dios!... ¡Cruel separación! ¡Quemarse en el fuego por la justicia de Dios! ¡Sufrir dolores inenarrables al hombre mortal!, ¡Ser devorados por remordimientos



sabiendo que podríamos tan fácilmente evitar tales dolores!... Oh hijos míos, gimen los padres y las madres, ¿pueden abandonarnos así a nosotros, que los amamos tanto, cuando vivíamos? ¿Pueden dormirse tranquilamente y dejarnos a nosotros yacer en una cama de fuego? ¿Se atreven a darse a ustedes mismos placeres y alegrías mientras nosotros aquí sufrimos y lloramos noche y día? Ustedes tienen nuestra riqueza, nuestros hogares, están gozando el fruto de nuestros esfuerzos, y nos abandonan aquí, en este lugar de tormentos, ¡donde tenemos que sufrir por tantos años!... y nada para darnos, ni una Misa... Ustedes pueden aliviar nuestros sufrimientos, abrir nuestra prisión, pero nos abandonan. ¡Oh! qué crueles son estos sufrimientos... Sí, queridos hermanos, la gente juzga muy diferentemente en las llamas del Purgatorio sobre los pecados veniales, si es que se puede llamar leves a los pecados que llevan a soportar tales penalidades rigurosas.

San Severino, Arzobispo de Colonia, apareció ante un amigo suyo largo tiempo después de su muerte y le contó que estuvo en el Purgatorio por haber postergado para la noche las oraciones que debió decir a la mañana. ¡Oh! ¡Cuántos años de purgatorio habrá para aquellos cristianos que no tienen el menor inconveniente en diferir las oraciones para algún otro día con la excusa de tener trabajos más urgentes! Si realmente deseamos la felicidad de tener a Dios, debemos evitar tanto las pequeñas faltas como las grandes, ya que la separación de Dios es un tormento tan asustante para todas estas pobres almas...

San Juan María Vianney (Cura de Ars)

Por eso pedimos a todos los adoradores que en el tiempo del coloquio recemos 6 Padre nuestros, 6 Ave Marías, 6 Glorias. Por nuestro familiar difunto más cercano, ya que hoy se puede ganar indulgencia plenaria por un difunto.

A continuación se leerá Imitación de Cristo en su libro IV cap. 12 Ver. 3.

Intención General: 7ma. Por Monseñor Martín Dávila Gándara y sus intenciones apostólicas.

Intención Especial: Por el provecho espiritual y buen desarrollo del VI Congreso Nacional y el eterno descanso de los adoradores difuntos.